

Sociedad

Altruismo desde el más allá

Hacer testamento a favor de una oenegé gana adeptos en toda España

Entidades sin ánimo de lucro recibieron 13 millones en Catalunya en el 2024

JAVIER RICOU
Barcelona

Altruistas desde el más allá, solidarios póstumos o simplemente buenas personas hasta después de muertas. Mercè Alavedra, enfermera jubilada, y Jan Willem de Haan, abogado en ejercicio, forman parte de ese generoso club. Los dos han hecho testamento solidario, una práctica a la que cada día se suman más personas. Dejan en herencia bienes y dinero a oenegés sin ánimo de lucro.

Solo en Catalunya esas organizaciones no gubernamentales recibieron el año pasado 13 millones de euros (48 en toda España) aportados con esos testamentos. En Catalunya las peticiones de información se han disparado un 41% el último año (un 48% en España) y la decisión firme de hacer uno de estos testamentos se ha incrementado en todo el país, en ese periodo, en un 54%.

Cada caso es un mundo, aunque sí hay un perfil repetido entre esos donantes: “mujer (54%) de entre 50 y 70 años y residente en Barcelona, Madrid, Valencia, Alicante, Sevilla, Bizkaia o Baleares”, revela Leyre Ayastuy, coordinadora de la plataforma Haz Testamento Solidario.

¿Qué llevó a dar este paso a Mercè y Jan? Responde la primera. Tiene 68 años, es enfermera jubilada y vive en Vacarisses. Mercè es soltera, no tiene hermanos, sus padres ya han fallecido y no ha tenido hijos. Cuando descubrió que podía hacer un testamento solidario, “me quitó un gran peso de encima”, confiesa.

Esta mujer no ha olvidado lo ocurrido en la casa de sus abuelos con el reparto de bienes, cuando estos murieron. Sobran aquí los



NACHO VERA

Mercè Alavedra y Jan Willem de Haan narraron ayer su experiencia como testadores solidarios en una jornada en CaixaForum Barcelona

pero también ha incluido en esas últimas voluntades a la oenegé WWF, en la que milita y a la que ayuda económicamente desde niño. Quiere que reciba, cuando muera, parte de su dinero.

Al final, los motivos de Mercè y Jan tienen, con sus particularidades, un mismo fondo. El último considera “muy lógico” dejar su

huella en una causa, una vez muerto –en este caso la defensa de la naturaleza y el medio ambiente– en la que lleva militando toda la vida. “Donar a la causa en la que has militado tras morir es irse de este mundo con principios”, recalca este letrado.

Lo que busca también Mercè, al donarlo todo a esas organizacio-

nes, “es seguir ayudando a personas (en el caso de Acnur) y protegiendo animales (con Adena) como ha venido haciendo con sus donaciones los últimos años. Como en este caso hay propiedades (casas y pisos), tiene claro que esas oenegés las venderán. Y eso ya le parece bien. “Duermo más tranquila si sé que ese dinero se destinará a causas justas, que dudando sobre quién se va a repartir, una vez yo muera, esos bienes o qué será de ellos”. El testamento solidario se ha convertido especialmente en una salida para las personas que no tienen herederos directos o no quieren repartir sus bienes o dinero con ellos. Aunque también son muchas y muchos los testadores que dividen entre familia y oenegés.

Mercè y Jan narraron ayer su experiencia en un acto celebrado en Caixa Forum Barcelona, conducido por la periodista Elisabeth López, para resolver dudas y desmontar mitos acerca del testamento solidario. Leyre Ayastuy, coordinadora de esta plataforma, afirma que las personas que recurren a esta fórmula “lo tienen todo

muy claro y están muy concienciados”. Lo que no resta que siempre se les aconseje “ponerse en contacto, antes de firmar el testamento, con las oenegés que van a heredar”. Ese paso ayuda a dejar las cosas claras. “No se puede donar –añade Leyre– para una mejora o ayuda concreta; esas personas saben que sus bienes o dinero irán a parar a la caja común.”

Ese testamento puede ser revocado, como todos, en cualquier momento. Para Mercè la tranquilidad hallada al firmar uno de esos documentos se suma al hecho “de que mientras viva no me voy a privar de nada; esas oenegés tendrán lo que me quede”. Ella ha empezado a donar cosas en vida y con objetos más sentimentales, como su piano, ya tiene escrito que se lo quede su profesora de música. Jan defiende que “una herencia siempre es un regalo, no un derecho ni obligación”, así que nadie tendría que molestarse si en un testamento no va todo a la familia. Él solo busca que la causa altruista en la que milita le sobreviva. Eso sí, aconseja, como abogado, “dejarlo todo bien atado”.

Mercè y Jan narran su experiencia: “Donar a una causa, tras morir, es irse de este mundo con principios”

detalles. Mercè no incluye en su testamento a familiares –“a ellos no les falta de nada en estos momentos”, afirma– y ha repartido su herencia entre dos beneficiarios: Acnur y WWF/Adena.

La historia de Jan Willem es diferente. Este abogado de origen holandés con despacho en Barcelona está casado y tiene una hija. Su familia sí está en su testamento,

Donaciones libres de impuestos

■ La plataforma Haz Testamento Solidario engloba a más de 25 entidades no lucrativas y hay donde elegir: Acción contra el Hambre, Aldeas Infantiles SOS, Amnistía Internacional, Fundación Pasqual Maragall, Save the Children, Fundación Josep Carreras, Ayuda en Acción... Un dato especialmente importante en este tema es que todo lo que se dona va íntegramente al heredero. Las oenegés

están exentas del impuesto de sucesiones, “por lo que el 100% del legado se destina íntegramente a la causa social elegida”, recalca Leyre Ayastuy. La donación media de esos testadores solidarios ronda los 20.000 euros. Aunque esta cifra puede variar mucho si en un ejercicio se dona alguna fortuna a esa organización. Por ejemplo, en el 2024 la media de lo entregado por testamento se acercó a los 64.000 euros.